

HISTORIAS DE FRONTERA. UNA APROXIMACIÓN AL PROCESO INMIGRATORIO PERUANO EN BUENOS AIRES A PARTIR DE LA CONSTRUCCIÓN DE RELATOS BIOGRÁFICOS

MARTÍN ALVAREZ LITKE - FACUNDO PETIT DE MURAT¹

RESUMEN

La gran afluencia de inmigrantes peruanos a la Argentina ha sido convertida, tanto por el ámbito académico como por los medios masivos de comunicación, en uno de los principales ejes de debate de las últimas décadas. Junto a este debate, se observan aparejadas ciertas ideas homogeneizantes de la identidad peruana. El objetivo del siguiente trabajo es discutir estos postulados a partir de la construcción de relatos de vida de peruanos instalados en Buenos Aires para dar cuenta de la multiplicidad de causas, procesos y experiencias que conlleva este tipo de migración.

INTRODUCCIÓN

La inmigración peruana en Argentina y, más específicamente, en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, ha constituido un eje de numerosos debates tanto académicos como públicos, que de ninguna forma han quedado saldados, como se observa en su reiterada aparición en los medios de comunicación. Esta discusión se ha venido desarrollando principalmente desde los años 80, década desde la cual la cantidad de migrantes ha crecido considerablemente, convirtiendo a la comunidad peruana en la cuarta mayor población inmigrante en Argentina según el censo nacional del 2010¹. Esto supone un crecimiento desde el año 2001, donde las cifras de la comunidad peruana en Argentina se elevaban a 88.260 personas, ubicándola por debajo de Uruguay, España e Italia, que hoy en día han sido superados. Advertimos que la cantidad de gente puede incluso ser mayor, teniendo en cuenta la situación irregular en la que muchos inmigrantes viven en nuestro país.

Es sabido que, más allá de la recepción legislativa que nuestro país tiene con las poblaciones extranjeras a partir de lo consignado en el Preámbulo de la Constitución

¹ Futuros licenciados y profesores en Ciencias Antropológicas (UBA-FFYL). Ambos son docentes adscriptos (UBA) e integran un Programa de Reconocimiento Institucional (FFYL) sobre Antropología del Sonido. Este artículo fue presentado como ponencia en reuniones científicas de Trujillo e Iquitos, Perú.

Nacional Argentinaⁱⁱ, no sucede lo mismo con las percepciones, leyendas y el imaginario colectivo que se ha creado en torno a la mayoría de los inmigrantes de países latinoamericanos en Buenos Aires. Así es que tanto los bolivianos, como los paraguayos y los peruanos, es decir, los principales países de origen de la mayoría de los inmigrantes, son receptores de múltiples comentarios y acciones discriminatorias, generalizadoras y construidas a partir del desconocimiento.

El acontecimiento más reciente que desató la polémica en torno a este tema tuvo lugar durante el conflicto que se produjo en el Parque Indoamericano a fines del 2010, cuando cientos de familias argentinas, bolivianas y paraguayas efectuaron un reclamo para terminar con el hacinamiento en el que viven. El Parque Indoamericano consiste de un gran espacio verde ubicado en el suroeste de la Ciudad de Buenos Aires, junto a barrios como Villa Soldati y Villa Lugano. Durante ese episodio, se puso en juego la política habitacional del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, ya que cientos de personas reclamaron su derecho a obtener una vivienda digna. Lo resultante de este conflicto fueron varios enfrentamientos entre los manifestantes, los vecinos y la policía. En ese contexto, el jefe de gobierno de la ciudad, Mauricio Macri, sostuvo que uno de los principales factores que causaban el conflicto era la “política inmigratoria descontrolada”ⁱⁱⁱ, concluyendo su razonamiento con el argumento de que la Ciudad de Buenos Aires no tiene por qué hacerse cargo de todos los problemas habitacionales de los países limítrofes y otros países de América. Al mismo tiempo, asoció esta inmigración con un aumento del narcotráfico y la delincuencia.

A partir de estos ejemplos, cabe decir que suponemos que todas estas ideas asociadas al “ser peruano”, derivan de una homogeneización que se tiene de aquellos migrantes provenientes de distintos países de Latinoamérica. Tanto en la calle, en algunos medios, en las canchas de fútbol, generalmente se enuncia la nacionalidad como un insulto, como si fuera un estigma en sí mismo. Siguiendo a Erving Goffman, el estigma es un atributo “profundamente desacreditador” (Goffman 1995: 13), a partir del cual, a simple vista, un sujeto categoriza e identifica socialmente al otro. El discurso xenofóbico parte de estos estigmas y asocia un estereotipo fenotípico con rasgos de personalidad negativos y antisociales, tales como el robo y el narcotráfico, entre otros. Más aún, estos estereotipos negativos sirven para justificar las precarias condiciones laborales y

habitacionales a las que son sometidos los inmigrantes, al no poder acceder fácilmente a un estatus legal de ciudadanía.

MARCO TEÓRICO

En oposición a estos supuestos, consideramos que es de vital importancia deconstruir este tipo de imaginario cargado de prejuicios y muy presente en grandes sectores de la sociedad aún hoy en día, el cual no compartimos pero tampoco nos es extraño, a partir de la pertenencia a un contexto en el que abunda la posibilidad de escuchar y conocer este tipo de comentarios peyorativos.

Para abordar este tema nos parece apropiada la aproximación antropológica a través del relato de vida, ya que éste permite el acceso a historias concretas que sirven para ejemplificar procesos y experiencias y mostrar su heterogeneidad, lo cual permitirá contraponer estas historias de vida a la visión homogénea del inmigrante peruano. En este sentido, resulta de suma utilidad retomar los aportes de la microhistoria italiana, a partir de las ideas de Carlo Ginzburg y Giovanni Levi. Lo interesante de la postura de estos autores es que proponen una historia que no pone el foco en los procesos generales y los grandes acontecimientos, y en su lugar llevan a cabo una investigación minuciosa de sucesos a una escala mucho menor. Coincidimos con Ginzburg en que la importancia de la investigación no está inexorablemente ligada a las dimensiones del objeto, sino que más bien es definida por la calidad de las preguntas formuladas a la documentación (Ginzburg 2004:186). De esta forma, al hablar de microhistoria no nos referimos a un objeto pequeño o marginal, sino más bien a una perspectiva analítica, a una forma particular de enfocar el problema de investigación (Ginzburg 2004: 188). Tal como plantean Bourdieu y Wacquant, la importancia social o política del objeto no basta para justificar el discurso científico que se le dedique, ya que la cuestión radica más bien en “construir objetos socialmente insignificantes en objetos científicos” (Bourdieu y Wacquant 1995: 163). Así, se evita abordar el problema tal como se presenta al sentido común, permitiendo estudiar las distintas dimensiones analíticas del objeto de estudio. Con estas consideraciones en mente, la microhistoria nos parece un punto de partida interesante para realizar nuestra investigación, ya que la misma está focalizada en:

“buscar una descripción más realista del comportamiento humano, recurriendo a un modelo de la conducta humana en el mundo basado en la acción y el conflicto y que reconoce su – relativa- libertad más allá, aunque

no al margen, de las trabas de los sistemas prescriptivos y opresivamente normativos.” (Levi 1996: 121)

Así, la actividad humana no es tomada por la microhistoria como *determinada* por causas sociales, sino que más bien la acción se ve condicionada por la estructura, pero siempre con un margen que permite que los sujetos tengan la posibilidad de actuar de otra forma. Existen indudablemente condicionamientos externos que preceden a los sujetos y su accionar, pero asimismo, las acciones de los sujetos pueden producir condiciones nuevas, no previstas. Entonces, resulta acertado el planteo de Levi de que hasta la más pequeña acción implica necesariamente al sistema más amplio en el cual está inserta.

Por este motivo, un enfoque micro como el que proponemos resulta válido en tanto la vida cotidiana de los sujetos se vuelve problematizable. Tal como plantea Rossana Reguillo Cruz, “la vida cotidiana es histórica, es decir, no puede pensarse al margen de las estructuras que la producen y que son simultáneamente producidas (y legitimadas) por ella” (Reguillo Cruz 1998: 2). La vida cotidiana puede funcionar como *espejo* de la historia, en tanto grandes acontecimientos como guerras pueden modificar dramáticamente la cotidianeidad y dejar sus huellas en los aspectos más íntimos de la vida de los sujetos; pero también la vida cotidiana puede ser el *fermento* de la historia, ya que los grandes cambios sociales a menudo se expresan en primera instancia en lo cotidiano (Salgueiro 1998: 6).

Vinculado a esto, el relato de vida ha sido la forma en la que decidimos sistematizar las entrevistas realizadas. Los primeros usos de esta metodología estuvieron restringidos a la reconstrucción biográfica de individuos relevantes o personajes ilustres, debido a que los autores estaban fuertemente influenciados por una corriente historiográfica europea más tradicionalista que centraba su escritura en la descripción de lo que ellos consideraban grandes eventos y personas. En las últimas décadas, sin embargo, se produjo un giro, probablemente signado por un encuentro interdisciplinar entre la Antropología y la Historia, a partir del cual se comenzó a considerar la posibilidad de ilustrar grandes procesos a partir de historias de sujetos individuales, lo cual resuena a la microhistoria anteriormente desarrollada. Lo que los actores sociales pueden proporcionar es la manera en la que realidad repercute sobre ellos y cómo ellos actúan sobre esa realidad, desafiando aquellos enfoques demasiado estructuralistas que le quitaban la posibilidad de agencia al sujeto. De esta manera, consideramos que el relato

de vida de migrantes peruanos a la Argentina, puede resultar una aproximación sumamente esclarecedora del proceso migratorio más amplio. La multiplicidad de causas que llevan a una persona a migrar a otro país no puede encerrarse en un estereotipo, sino que detrás de cada instancia existe una historia particular.

Lo que buscamos mediante el relato de vida no es una reconstrucción literal de las entrevistas ya que, como indica Carlos Piña, “la naturaleza y especificidad del relato autobiográfico es la de un discurso particular, de carácter interpretativo, y no la reconstrucción verbal de ciertos acontecimientos pasados” (Piña 1989: 1). Así, la labor del investigador reside en tomar estos relatos a la manera de descripciones densas, tal como lo ha expuesto el antropólogo Clifford Geertz. Mediante este concepto, lo que Geertz hace es comprender que un hecho observado a simple vista puede ser plausible de múltiples interpretaciones, pero que es labor del antropólogo meterse entre las tramas de los significados y ver cuál es el sentido que el sujeto busca darle al discurso. Esto es así debido a que “la mayor parte de lo que necesitamos para comprender un suceso particular, un rito, una costumbre, una idea o cualquier otra cosa se insinúa como información de fondo” (Geertz 1987: 23). Retomando a Piña, es importante destacar la salvedad que él realiza cuando afirma que “el relato *construye* una vida, inventa un recorrido” (Piña 1989: 3) (el resaltado es nuestro). Así, a la usanza del psicoanálisis, lo que importa no es el proceso visto como real en sí mismo en un relato, sino las interpretaciones y lo que el sujeto dice acerca de ese proceso. El historiador Ralph Samuel indica que no existe una correlación entre la realidad y el discurso, sino que hay que ser “consciente de los mecanismos de censura y ruptura que existen en todo individuo” (Samuel 1991: 104). Así, los individuos no existen en tanto entes separados de su proceso histórico, sino que son parte de una acumulación de sucesos, procesos y discursos que moldean su “situación biográfica” (Schutz 1974: 93 en Piña 1989: 4), es decir, su sincronía, su ubicación espacio-temporal. Por último, es importante destacar las “condiciones materiales y simbólicas de generación del relato autobiográfico” (Piña; 1989:9), que determinan, de alguna manera, el fluir de la entrevista que da lugar al relato de vida. Desarrollaremos brevemente este punto en la siguiente sección.

METODOLOGÍA

En esta investigación la técnica de campo utilizada fue la entrevista antropológica, llevada a cabo con el objetivo de conocer las situaciones particulares que atravesaron

los entrevistados en su migración desde Perú hacia la Argentina. La particularidad de la entrevista etnográfica consiste en que, a diferencia de lo que constituye un cuestionario estandarizado, se trata de una práctica de investigación *no directiva* (Guber 1991: 205). Esto no significa una negación de la inevitable asimetría que se genera entre el investigador y el entrevistado, pero alude a una forma de encarar la entrevista que intenta enfocarse en el informante, permitiendo que el mismo introduzca sus prioridades en forma de temas de conversación y prácticas. Lo fundamental es que el investigador se mantenga atento a cualquier información que le proporcione el entrevistado, por más superflua que pareciera en el momento de la entrevista (Guber 1991: 214-215). Así, el investigador no debe privilegiar a priori ningún punto del discurso, ya que los elementos más interesantes para el análisis pueden surgir de situaciones no previstas por el entrevistador. De esta forma, lo que caracteriza a la entrevista antropológica es su *dinámica*, en la cual las respuestas del informante se transforman en nuevas preguntas. Entendiendo la entrevista como una relación social, consideramos que ésta constituye al mismo tiempo una instancia de observación, en la cual lo no dicho y las acciones o los gestos que acompañan a las palabras son tan importantes como el contenido de las formulaciones.

Las entrevistas realizadas para este trabajo de investigación se llevaron a cabo en el ámbito cotidiano de los informantes, ya que consideramos, siguiendo a Guber, que el sentido de las verbalizaciones de los sujetos sólo puede ser comprendido a partir de sus situaciones cotidianas (Guber 1991: 239). De esta forma, realizamos las entrevistas en ámbitos en los cuales los sujetos se sintieran cómodos, para explayarse respecto de sus representaciones en cuanto a su vida como peruanos en la Argentina. En el primer caso que desarrollaremos a continuación, entrevistamos a Verónica^{iv} en su ámbito de trabajo, como empleada doméstica en la casa de la novia de uno de los autores de este artículo. En el caso de Ángel, en cambio, la entrevista fue realizada en su casa en una fecha previamente estipulada. La charla se llevó a cabo en la cocina de su casa, en presencia de su esposa y de su hijo, quien jugaba mientras los demás tomábamos mate. Cabe destacar que en ambos casos la predisposición de los entrevistados fue óptima y se permitió un buen desarrollo de la entrevista. La tecnología utilizada para tener un soporte material de las entrevistas fue un pequeño grabador de audio, cuyo uso fue aceptado previamente por ambos entrevistados.

RELATOS DE VIDA

VERÓNICA^v

Verónica es una mujer de nacionalidad peruana de cuarenta y tres años de edad. Ella nació y vivió hasta los veintiocho años en Trujillo, ciudad ubicada en la costa norte de Perú. Sin embargo, en el año 1998, debió emigrar a la Argentina, luego de que una catástrofe natural conocida como el fenómeno de “El Niño”, destruyera la fábrica en la que se desenvolvía como ensambladora de zapatos: *Yo vine porque allá hubo el fenómeno del Niño, en Perú. Se dañaron todos los trabajos, se juntaron cosas, salieron del cementerio los muertos.* De esta manera, hace catorce años que reside de forma permanente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde se desempeña como empleada doméstica en varias casas de los barrios porteños de Villa Devoto y Villa del Parque, ubicados en el centro-este de la Ciudad.

La decisión de emigrar a la Argentina estuvo signada por la espontaneidad y la frustración de haber perdido su modo de subsistencia en su tierra. Tras haber sido aconsejada por una vecina suya que vivía en Buenos Aires hacía varios años, decidió subirse a un micro y emprender su viaje hacia allí, ya que el testimonio de varios conocidos coincidía en que era posible conseguir trabajo y establecerse rápidamente en la Argentina. Sin embargo, al desconocer las condiciones de vivienda y de trabajo en Buenos Aires, decidió dejar a su hija con su madrina, hasta que ella pudiera conseguir empleo y casa. Su hija en ese momento tenía doce años y, según cuenta su madre, aún le recrimina el no haberla llevado consigo en ese momento. No obstante, Verónica recuerda ese momento como el más difícil del viaje: *Me costó un montón. Todas las noches lloraba, no lo haría de nuevo, la verdad. No se podía casi hablar porque salía carísimo la llamada.*

El viaje constó de nueve días, entre micros y trenes. Salió de Trujillo un 23 de Abril y llegó a Buenos Aires el 1 de Mayo, el día del trabajador, comenta Verónica. Su condición de “ilegal”, de acuerdo a los estatutos de migración, obligaron a que tuviera que pagar trescientos dólares tan sólo el micro hasta Bolivia, ya que servía *para que me pasen, firmaba todo una chica porque decían que era todo un quilombo, que no dejaban pasar, trescientos dólares era un montón en ese momento, básicamente nos afanaron.* Luego de Bolivia, se subió a un tren que finalmente la llevó hasta Buenos Aires.

Finalmente, cuando arribó, se dirigió hacia una pensión que le habían indicado las personas con las que mantenía contacto desde Perú. La pensión, según nos comentó, se encontraba ubicada en Pompeya, un barrio en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires. Constaba de una galería que estaba por ser rematada, en la cual varios peruanos subalquilaban piezas en las que vivían cuatro o cinco personas de una manera relativamente precaria. Cuando recuerda esa pensión, Verónica agradece el no haber llevado a su hija, ya que la mayoría del tiempo ella trabajaba con el fin de conseguir un lugar mejor. Es interesante escuchar acerca del tipo de comunidad que se genera en un mismo espacio a partir de la posesión común de una nacionalidad. Al preguntarle a Verónica por otro tipo de encuentros que se generasen entre peruanos en Buenos Aires, ella comentó haber visto celebraciones del “Señor de los Milagros”, donde un determinado día de Octubre, muchos peruanos y argentinos sacan en andas por la calle una estatua de Cristo para agradecer los milagros.

Al mes de haber llegado, consiguió su primer trabajo en una casa de una familia de clase media de Villa Devoto, lugar donde se realizó la entrevista. El contacto le fue facilitado por una mujer que vivía en la pensión, quien trabajaba como fonoaudióloga en un hospital público de Buenos Aires:

Como hablamos con todos los de la pensión, en la galería nos hicimos conocidas con una chica y yo le comentaba que necesitaba trabajo para mandar [dinero] para mi hija, que no sabía cómo estaba. Y me dijo que tenía una señora que estaba necesitando pero decile, porque acá no te toman cualquiera, tenés que ser conocida, recomendada. Me dijo que diga que ella era mi comadre. Pero yo no la conocía, la conocía hace un día nomás. Y me tomó. Después ya le dije la verdad, a los dos, tres meses. Porque me preguntaban y yo ni la veía a la chica.

De esta manera, fue consiguiendo varios trabajos por recomendación de las distintas familias. Así, en el año 2000 logró conseguir un mejor lugar para vivir en el barrio de Pompeya. Se trataba de una pensión pero de un estilo más familiar. En cuanto a su antigua residencia, Verónica cuenta cómo los sábados y domingos trabajaba en la casa de una señora, para evitar estar allí ya que se armaban fiestas con mucho alcohol, las cuales generalmente terminaban siendo una excusa para que la policía pida documentos a los residentes.

Verónica pudo lograr que su hija viaje a Argentina en el año 2000. En ese momento tenía catorce años, por lo que se inscribió en una secundaria y la terminó cuatro años más tarde. En el año 2006 tuvo otra hija, Nicole.

Actualmente, Verónica cuenta que se siente más estable, a pesar de la inflación que cada vez le complica más el poder comprar cosas con su salario, el cual se vio reducido luego de tener a su segunda hija ya que debió resignar sus trabajos vespertinos para sólo dedicarse a labores matutinas. Sin embargo, ante la pregunta de si le gustaría volver a Perú en algún momento, su gesto fue principalmente negativo, ya que el tener que volver a construir una carrera laboral disminuye sus ambiciones de regresar. En estos catorce años, sólo volvió una vez a Trujillo hace tres años, tras un expreso pedido de su hija mayor. No obstante, Verónica ya no posee familia en Perú, razón por la cual la estabilidad laboral y la independencia económica conseguida en Argentina tras todos estos años, que le permiten mantenerse a ella y a sus hijas, va en desmedro de sus intenciones de volver a su Perú natal.

ÁNGEL^{vi}

Ángel es oriundo de Lima, tiene 34 años y es hijo de un médico y una socióloga. Vivió en Lima hasta el año 1993, cuando, a la edad de 16 años, se trasladó a Buenos Aires para continuar sus estudios luego de finalizar la secundaria. Había empezado el conservatorio cuando vivía en Perú, y quiso continuar su educación musical, perfeccionando su técnica con el violoncello. Le pareció una buena posibilidad seguir estudiando en otro país, ya que *las posibilidades en Perú eran bastante limitadas para lo que yo quería hacer. Teniendo la posibilidad de ir a otro lugar, Argentina se vislumbraba como una muy buena posibilidad.* Además, Ángel tenía algunos conocidos en el país, a partir de un viaje que había realizado en el año 1991, en el cual había tomado lecciones de violoncello con quien luego sería su maestro a partir del año 1993. En este sentido, sostiene que se dieron todas las condiciones para facilitar su arribo a la Argentina: en particular se le facilitaron los trámites administrativos ya que los rectores de los conservatorios de Lima y Buenos Aires resolvieron su pase.

De esta forma, la decisión de Ángel de viajar a la Argentina fue premeditada, de manera que desembarcó en el país ya preparado para instalarse definitivamente, con todas sus pertinencias, sus libros y sus instrumentos. Durante un año vivió en una pensión, y luego se trasladó a una casa de familia donde vivió durante seis meses. Posteriormente

alquiló un departamento junto a otros estudiantes, donde la convivencia resultó difícil debido a las exigencias de la carrera de Ángel, ya que debía ensayar piezas musicales en un departamento pequeño con otros tres ocupantes, lo cual complicaba sus estudios aunque no impidió que él se abocara de lleno a su carrera sin prestar atención al entorno.

Ángel agradece haber tenido la posibilidad de que sus padres pudieran suministrarle la ayuda económica necesaria para poder costear sus estudios, aunque también aclara que siempre trabajó para complementar el aporte de sus padres. En particular, cuenta cómo ellos le enviaban artesanías desde Perú para que él las vendiera en las ferias de Buenos Aires, así como piedras de Perú que eran compradas por los artesanos argentinos para ser utilizadas como materia prima. Sin embargo, al obtener escasos ingresos por esta actividad, discontinuó esta práctica en cuanto pudo obtener réditos de su profesión como músico. Así, comenzó a tocar en orquestas y a hacer amistades en el ámbito musical. De hecho, conoció a su actual esposa en el año 2005, tocando en un grupo de música latinoamericana.

Ángel compara su experiencia relativamente exenta de problemas en lo que respecta a los aspectos legales y a la documentación migratoria con los problemas que otros peruanos tienen en la Argentina. Así, dice conocer gente que tiene problemas habitacionales y de documentación, ya que para vivir en Argentina es necesario para los peruanos renovar periódicamente el documento que certifica que son “peruanos residentes en Argentina”, un trámite que Ángel considera bastante caro. Al mismo tiempo, dice que los peruanos que conoce en Argentina no tienen problemas para trabajar, pero aclara que la razón de esto es que aceptan trabajar en negro, sin recibir los beneficios sociales estipulados por la ley: *hay mucho trabajo informal, son pocos los que tienen trabajo formal*. Aún así, reconoce que realizando estos trabajos informales (*vendiendo comida en la calle, trabajando como empleadas de limpieza*) se gana más dinero en Argentina que en Perú, ya que *el sueldo mínimo en Perú es muy bajo*.

Ángel nos dijo durante la entrevista que él reúne a todo el Perú adentro suyo, debido a los orígenes de su familia:

La familia materna de la rama de mi padre proviene de la zona sur de Perú, actualmente el norte de Chile, que se llama Iquique. Ellos emigran a Lima cuando se produce la Guerra del Pacífico, aunque una parte de la familia emigró hacia otra zona y se le perdió el rastro. La familia paterna de mi padre es de la zona de Cajamarca, al norte de

Perú. La familia materna de mi madre es de Ayacucho, en la zona centro-sur de Perú, y la familia paterna de mi madre es de Huancayo.

Generalmente, Ángel y su esposa viajan una vez al año a Perú, permitiendo que su hijo pueda ver a sus abuelos.

En esos viajes anuales, se lleva a cabo un evento que fue lo que más nos llamó la atención en el relato de Ángel, relacionado con la historia de la obtención de su familia materna de un Niño Jesús de Praga:

No se sabe bien pero aparentemente se lo dejó a la familia de mi abuelo materno, una familia que estaba huyendo durante la época de la guerra con Chile. Les dejó ese niño que es un Niño Jesús de naranjo, que por la simbología que tiene, por los objetos que tiene, uno reconoce que es un Niño Jesús de Praga: tiene una cruz, y un globo terráqueo en la mano. Durante los veranos se hace una novena de ese niño, que es una novena de rezos con cantos^{vii}, durante nueve tardes, y al décimo día se hace una misa y una fiesta.

En esta fiesta participa la familia extendida de Ángel: toda la rama de la familia de su abuelo materno; todos sus hermanos, con sus hijos, nietos y tataranietos, se juntan para hacer la fiesta. *La novena, casualmente como eran nueve hermanos, cada día le toca a un descendiente diferente.* Originalmente se hacía en Huancayo, donde todos vivían en la misma manzana, que le pertenecía a su bisabuela. Pero cuando la mayoría de la familia emigró a Lima, el ritual comenzó a realizarse allí, excepto en algunas ocasiones en las que se hace toda la novena en Lima, pero luego se lleva el Niño Jesús a Huancayo, como es el caso de este año 2012.

Ángel cuenta que la fiesta es un *sincretismo*, donde conviven algunos ritos católicos con prácticas indígenas:

cada día de la novena consiste en distintas partes, de una duración de aproximadamente 2 horas: en la primera parte se reza un rosario completo, y la segunda parte se llama adoración, en la cual las tías mayores cantan canciones en castellano, que conocen de memoria, que forman parte de la tradición oral y supuestamente muy antiguas, y las cantan mientras el resto de la familia adora al niño, bailando y haciendo reverencias frente a él. Suponemos que hay algún sincretismo con algunas fiestas familiares huancas, hay cantos huancas. Luego se hace una misa que es convencional occidental, y después de la misa, el último día, se hace una fiesta con instrumentos típicos de la zona, un cuarteto de arpa, violín, saxofón y

clarinete, una combinación rarísima. Se hacen bailes, se toma mucha cerveza, y algunas otras bebidas como la chicha.

Además, durante la fiesta, se hace el “cortamonte”, donde se planta un árbol que funciona como piñata, en el cual se cuelgan pequeños regalos:

Se va haciendo al son de la música vas bailando alrededor del árbol con un hacha... ¡ es todo muy primitivo eh! [risas], esto no lo leíste en ningún libro...y se le va dando pequeños hachazos, y se le va dando cerveza al árbol, así hasta que se cae el árbol. El árbol es plantado por el mayordomo de la fiesta, que es un pariente que es el que se encarga de bancar la fiesta, que es mucho gasto, hay que pagar la comida, tiene que poner el árbol, la cerveza, mucha bebida porque son alrededor de 200 personas, hay que contratar músicos, pagar la misa... en realidad, el último que corta el árbol debería ser el mayordomo del año siguiente. Pero no se da así necesariamente. Al terminar la fiesta, se entrega en custodia el Niño Jesús al próximo mayordomo.

Su familia paterna, que vive en Lima, no lleva a cabo una fiesta como esta, pero también poseen un Niño Jesús de madera, que fue lo único que rescataron cuando huyeron de la Guerra del Pacífico. Según él, en la costa esas fiestas no son tan frecuentes como en la sierra.

Para finalizar, Ángel cuenta que, gracias a las facilidades otorgadas por su familia, pudo comprar una casa grande en un barrio central de Buenos Aires, donde criar a su hijo de 4 años, y puede dedicarse a lo que a él más le gusta: la enseñanza musical.

REFLEXIONES FINALES

Como podemos observar en los relatos de vida desarrollados en el apartado anterior, cada historia goza de sus especificidades que la hacen única. Las experiencias vividas por Verónica y Ángel son muy diferentes y muestran a las claras que el rótulo de “migrantes peruanos” homogeneiza y reduce las particularidades de la vida de cada uno de ellos. Las etiquetas estereotipadoras y denigrantes que designan a los peruanos y otros migrantes latinoamericanos como “vagos”, “narcotraficantes” o “ladrones” no podrían alejarse más de las historias que nosotros hemos construido. Al mismo tiempo, tal como hemos expuesto, las experiencias que nos han sido relatadas muestran dos caras de un mismo proceso migratorio.

En el caso de Verónica, el disparador de su viaje fue una catástrofe natural que trastocó sus medios de vida, al punto de obligarla a dejar su país de forma espontánea e inesperada, en busca de trabajo. Ángel, por el contrario, tuvo la posibilidad de planear su viaje con anticipación, conociendo el país al que estaba migrando. A su vez, la causa de este viaje fue por una decisión personal y no motivada por determinantes externos, como en el caso de Verónica. Coincidentemente con esto, la llegada al país de ambos fue en condiciones administrativas opuestas, ya que Ángel ingresó a la Argentina de forma legal, con toda la documentación en regla, mientras que Verónica debió recurrir a ayudas paralegales con el fin de ingresar al país. Esta diferencia ha sido determinante en el desarrollo de la vida de ambos sujetos en la Argentina, debido a que la posesión de documentación legal posibilita el acceso a beneficios y derechos fundamentales para una vida digna.

Un factor que nos parece relevante es el hecho de que Ángel aún mantiene fuertes contactos en Lima y Huancayo. Posee una gran familia cuyos lazos de pertenencia y reciprocidad son reactualizados anualmente en la fiesta dedicada al Niño Jesús de Praga. A su vez, esta familia tan vasta le proporciona a Ángel un reaseguro económico que Verónica no tiene. De hecho, ella misma nos afirmó que no le queda ningún lazo familiar en Trujillo, su ciudad natal. Por este motivo, se ve menos incitada a visitar Perú, teniendo en cuenta la relativa estabilidad económica que ha forjado durante catorce años en Buenos Aires.

Estos relatos de vida han posibilitado que comprendamos mejor el fenómeno de la migración peruana a la Argentina desde la perspectiva de los migrantes. Consideramos que el enfoque que hemos elegido aporta datos nuevos, a partir de un marco de análisis micro, centrado en las vidas particulares de los sujetos. Sustentamos esta elección metodológica en la convicción de que en la vida cotidiana de las personas se plasman los acontecimientos más importantes a nivel social e histórico. En los relatos de Verónica y de Ángel se pueden observar las huellas que han dejado distintos sucesos históricos en sus vidas personales. Así, la historia de la familia de Ángel está fuertemente vinculada a la de la Guerra del Pacífico, ya que la migración de su familia a Lima fue motivada por este conflicto bélico. Al mismo tiempo, el Niño Jesús que es el centro de las fiestas anuales de su familia, también es producto de las migraciones que se dieron en esa época para huir de la guerra. Por otro lado, la vida de Verónica fue completamente alterada por el fenómeno climático de El Niño, el cual es recurrente en la costa peruana y caracteriza la historia del país.

Para finalizar, cabe destacar que estos dos relatos de vida no alcanzan para describir todo el proceso migratorio en cuestión, con su multiplicidad de causas y factores, sino que es responsabilidad de los investigadores continuar esta tarea, para arrojar cada vez más luz sobre hechos que, de otra manera, quedan invisibilizados detrás de generalizaciones prejuiciosas. Así, advertimos que en cada historia se pone en juego la identidad de las personas, por lo que no se puede hablar simplemente de “peruanos” o “argentinos”. Estas son construcciones que ocultan las innumerables diferencias que pueden observarse al fijar la mirada en la vida cotidiana de los sujetos que componen estos colectivos. No es lo mismo un peruano nacido en Trujillo o en Lima, así como no es lo mismo un argentino de la Ciudad de Buenos Aires o de Catamarca. Existen diferencias en las costumbres, en el estilo de vida, diferencias de clase social, de edad, sexuales, las cuales hacen que la historia de la vida de cada persona sea única. Bajo el manto de la nacionalidad se esconden numerosas vidas que merecen ser contadas.

Notas

ⁱ En el censo del 2010 se registraron 550.713 paraguayos, 345.272 bolivianos, 191.147 chilenos y 157.514 peruanos.

ⁱⁱ “(...) asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino (...)”

ⁱⁱⁱ Ver <http://www.lanacion.com.ar/1332327-macri-califico-la-politica-migratoria-de-descontrolada> (Obtenida el 18 de enero de 2012).

^{iv} Todos los nombres han sido modificados para preservar la identidad de los entrevistados.

^v Entrevista realizada el día 16 de Diciembre del 2011.

^{vi} Entrevista realizada el día 05 de Enero del 2012.

^{vii} La **novena** es un ejercicio de devoción que se practica durante nueve días

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. y L. Wacquant.** *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México. 1995.
- Geertz, C.** *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona. 1987.
- Giddens, A.** “Hermenéutica y teoría social”, en: *Profiles and Critiques in Social Theory*, University of California Press. 1982.
- Ginzburg, C.** “Acerca de la historia local y la microhistoria”, en: *Tentativas*, Prohistoria, Rosario. 2004.
- Ginzburg, C.** *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Península, Barcelona. 2008.
- Goffman, E.** *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu Editores, Buenos Aires. 1995.
- Guber, R.** *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Posmoderna*. Legasa, Buenos Aires. 1991.
- INDEC.** Censo Nacional del 2001, Consultado el 10 de Septiembre de 2012, en http://www.indec.gov.ar/censo2001s2/ampliada_index.asp?mode=01. 2001.
- INDEC.** Censo Nacional del 2010, Consultado el 10 de Septiembre de 2012, en http://www.censo2010.indec.gov.ar/resultadosdefinitivos_totalpais.asp. 2010.
- Kollmann, R.** “Datos versus prejuicios”, Obtenida el 12 de Diciembre de 2010, de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-158542-2010-12-12.html>. 2010.
- Levi, G.** *La herencia inmaterial*, Nerea, Madrid. 1990.
- Levi, G.** “Sobre microhistoria”, en: Burke, P. (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza, Madrid. 1996.
- Piña, C.** “Aproximaciones metodológicas al relato autobiográfico”, en: *Revista Opciones*, n°16, pp 107-125, Santiago de Chile. 1989.
- Reguillo Cruz, R.** “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”, en: *Causas y azares*, n°7, pp. 98-110, Buenos Aires. 1998.
- Salgueiro, A. M.** “Referentes para el estudio de la cotidianidad desde una perspectiva etnográfica”, en: *Saber docente y práctica educativa*, Octaedro, Barcelona. 1998.
- Samuels, R.** “Desprofesionalizar la historia”, en: SCHWARZTEIN, D. (comp.), *La historia oral*, CEAL, Buenos Aires. 1991.